



DOÑA TERESA DE LLANOS.

Prestóme silencio el mundo,
 mientras que voy explicando
 de una muger los arrojos,
 valentías y desgarros.
 En la Ciudad de Valencia,
 cuyo circulo y espacio
 adornó Febo con luces
 de sus eminentes rayos
 nació de padres muy nobles
 Doña Teresa de Llanos
 tan virtuosa y afable,
 como honesta en su recato.
 Se infundió en su corazon
 el valor mas arrojado,
 que se ha visto en criatura,
 ni han oido los humanos.

Murió su padre y su madre,
 y en poder de dos hermanos
 quedó: y viéndose muger
 de edad de unos veinte años,
 por no sugetarse á nadie,
 procuró tomar estado
 con un mozo bien nacido;
 mas al fin se lo estorvaron
 sus hermanos, y la dicen;
 con bastantes amenazas,
 que si se casa con él,
 han de procurar matarlo;
 porque no es gusto de ellos,
 mas al fin lo ejecutaron.
 La dama, así que lo supo,
 toma al Cielo con las manos;

procura tomar venganza
ella de los dos hermanos.
Al fin, una cierta noche,
con un ánimo gallardo,
á la hora que el silencio
permite estén sosegando,
se pone un calzon de ante,
jubon, y cofeto largo,
media blanca y alpargate,
su capa y sombrero blanco.
Tomando broquel y espada
fué al parage acostumbrado,
donde sabia que estaban:
llegò, y así les ha hablado
picaros, viles, traidores,
que vilmente habeis obrado,
en darle muerte á aquel mozo,
mas yo á la venganza salgo,
y vengo porque me toca;
ahora vereis villanos,
si aqui la razon me vale,
la vereis en este brazo.
Echando mano á su estoque,
ellos tambien arrancaron
sus espadas, mas á pocos
movimientos (caso raro!)
dio al mayor una estocada,
que el corazon le ha pasado,
y al otro por la garganta
diò de forma, que quedaron
difuntos ambos á dos,
y ella fué paso entre paso
á su casa, y recogió
lo de mas valor, y dando
á su fortuna principio,
á Molviedro caminando,
á las cinco de la tarde
llegò, y estaban jugando
en la calle á la pelota
cuatro guapos alentados:
pasó, y no quitò el sombrero;
y ellos del caso picados
le digeron que era un chulo,

y todos se alborotaron,
metiendo mano á su espada,
les diò que hacer un buen rato
donde alli mató un Alcalde,
á un cochero, y un lacallo:
cuatro quedaron heridos,
y por ser tantos contrarios,
se escapó como ella pudo;
mas fué á uña de caballo.
Al vergose aquella noche
en una casa de campo.
A Alicante caminó,
donde posada buscando,
entró en ella una mañana
donde estuvo el breve espacio
de cuatro dias cabales;
cuando una noche cenando,
llegaron dos Catalanes,
junto á ella se sentaron,
y al instante conoció
que eran valientes lagartos.
Les dijo si eran servidos
de cenar, con que aceptaron:
comieron de lo que habia,
y uno fué desvergonzado
con la huespeda de casa;
con que les dijo: Paisanos,
poco á poco en el hablar,
porque aunque no está aqui el amo:
basta que esté yo aqui,
para que se haga mas caso.
Uno de ellos respondió
con muy grande desacato:
cogió el plato de la masa,
y se lo metió en los cascos.
Al otro con una daga
tres puñaladas le ha dado,
conque ambos á dos fueron
á cenar al otro barrio.
De alli pasó á Zaragoza,
y andandose paseando
por la Cruz del Coso un dia,
estaba un Napolitano

hablando con una Dama;
pasó, el sombrero quitando,
haciendo la cortesía;
se picó y el agraviado,
se despidió de la Dama,
y fué siguiendo sus pasos.
Alcanzole y dijo: Mire,
veo, que es un desbarbado,
que si no de bofetadas
rato ha le hubiera dado.
Apenas lo pronunció,
cuando le dió un cintorazo,
con espada, baina, y todo,
que le hizo andar rodando:
Se metió en la Magdalena,
valiendose del Sagrado,
dos dias estuvo allí,
y Don Geronimo Pardo
la sacó de este peligro.
Con que poniendola en salvo,
vino hasta Barcelona,
sirviéndole de criado.
Se embarcó para Milán,
con otros muchos soldados,
porque iba Felipe Quinto
á socorrer sus estados.
En la campaña se halló,
cuando á Alemania quitaron
las Vanderas y Estandartes,
que á la Corte convocaron.
Volvió otra vez con el Rey,
hasta que desembarcaron.
Asi que en tierra se vido,
rindió gracias con aplausos
á Dios por los beneficios
que le hace, y que le ha dado.
De Genova dos Galeras
á aqueste puerto llegaron,
se embarcó y fuese á Marsella,
y un Capitan de caballos
la amparó y favoreció
en el viaje tan largo.
A Malaga fué con él,

y el Capitan cayó malo;
ella pasó á Gibraltar,
donde mató un Escribano,
porque le hizo un testamento,
pero se lo hizo falso.
Hacia Cádiz dió la vuelta,
y estando un dia jugando
en la puerta de la Mar,
en la mesa de los dados,
sobre jugar una suerte
á un valiente Sevillano,
se volvieron contra ella
catorce ó quince soldados,
tres eran en su favor,
las espadas arrancando,
con ánimo, y valentia
mataron cinco contrarios;
tambien ella salió herida
de una estocada en un brazo.
En la casa del Obispo
un mes se estuvo curando,
sanó, y se vino á Jerez,
á donde con Pedro Manso,
el guapo de aquella tierra,
con él tuvo un cierto enfado;
y para desenfadarse,
se salió con él al campo:
sin ofenderse uno á otro,
hora y media pelearon,
hicieron las amistades
con mucho gusto y agrado.
Ella caminó á Jaen,
donde un dia en el mercado,
á un primo de Serafin,
el que estuvo aprisionado
en la Corte de Madrid,
quiso á un Labrador honrado
engañarle en un doblon,
y ella lo estaba mirando;
y porque vido la infamia
de aquel falso y vil engaño,
se trabaron de palabras,
y él arrancando un terciado

para tirarla; mas ella
no le dió lugar á tanto;
porque una parte de azero
le echó fuera los livianos.
Tres valientes Andaluces
desde allí la acompañaron
hasta la Ciudad de Andujar
Sierra-Morena pasando.
En el camino encontró
un hombre que iba llorando,
preguntóle su afliccion,
y él le dijo: me han robado,
muy poco trecho de aquí,
ciento y cincuenta ducados.
Lo que siento, no son míos,
y tambien me han desnudado,
ella preguntó: eran muchos
esos que te han ultrajado?
Respondió: Señor, son tres,
y en el parecer Jitanos,
ella le dijo; pues ve
á ese lugar cercano,
y aguardeme allí dos días,
y le dió un real de acuatro
para que se sustentase:
y ella por unos barrancos,
por entre pañas, y joyas,
á donde los ha encontrado,
les dice: ó amigos míos
por cierto que me he alegrado
de que he hallado compañía
porque vengo fatigado,
porque tres amigos míos
han preso, yo me he escapado.
Un Caballero ha salido
tan solo con su criado,
y trae mas de mil doblones,
porque lo supe en Almagro.

Lo que conviene esta noche,
es, que estemos desviados
unos de otros, porque
podremos mas bien cercarlo.
Con que al fin, se dividieron
y ella á uno acogotando,
se fué donde estaba el otro;
y tambien lo ha degollado,
y al otro le dió la muerte
de un fuerte carabinazo,
quitóles la cantidad,
que al otro habian robado.
A Villa-Manrique fué,
donde el dinero ha entregado
al tal sugeto, y quedó
agradecido del caso.
Volviéndose á Gibraltar,
donde mató al Escribano,
por cuya causa fué presa,
y al punto la sentenciaron
á que muera en una horca:
viendo el pleito mal parado;
confesó, que era muger,
y al Virrey cuenta le han dado.
Envió quatro mugeres;
á donde la registraron,
y viendo que era verdad,
al punto la han perdonado,
porque muchos Caballeros
por empeño lo tomaron.
En la gloriosa Santa Ana
luego el habito le han dado;
á donde sirviendo á Dios
está con muchos aplausos.
Esta es la vida, Señores,
de Doña Teresa de Llanos,
la que hizo tantas muertes,
su honor continuo guardando.

FIN.